

CONQUISTA INCA

PRAGMATISMO Y PODER EN EL TAHUANTINSUYO

Edición 1.1

ACADEMIA DE ESGRIMA LÁSER

D. Daniel Zavala Almora:
Ingeniero civil
Aprendiz de la Academia de Esgrima Láser

Dirigido por:

D. Marcelino J. Miguel Castro:
Maestro en la disciplina de la Esgrima Láser
Kigen de la Academia de Esgrima Láser

Linares, 2026

Queda terminantemente prohibida la copia y reproducción parcial o total del contenido de este volumen, sin consentimiento expreso del Kigen de la Academia de Esgrima Láser.

Si el permiso de difusión o copia de este libro fuese concedido, se habrá de nombrar este volumen como fuente, así como los autores del mismo.

"Esgrima Láser" y "Academia de Esgrima Láser" son marcas registradas, sujetas a las normas de la propiedad intelectual de España, 2026. Queda prohibido el uso de estos términos para la descripción, publicidad o fines comerciales de entidades terceras, sin permiso expreso del Kigen de la Academia de Esgrima Láser.

ACADEMIA DE ESGRIMA LÁSER - MAESTRO MARCELINO MIGUEL. 2026. ©
(TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS)

NRA: AELMM20260625001

Resumen:

El presente artículo analiza la naturaleza del conflicto y la expansión territorial en el Tahuantinsuyo, cuestionando la visión convencional que asocia la conquista imperial exclusivamente con la violencia y la destrucción. A través de la revisión de crónicas coloniales, principalmente las de Pedro Cieza de León e Inca Garcilaso de la Vega, y de los estudios etnohistóricos de María Rostworowski y Waldemar Espinoza Soriano, se examina el modelo incaico de gestión del conflicto como un mecanismo de ingeniería social basado en la diplomacia, la reciprocidad asimétrica y el uso instrumental y contenido de la fuerza militar.

Se argumenta que el Estado inca priorizaba la integración productiva del adversario sobre su aniquilación, entendiendo que la verdadera riqueza de una conquista residía en la mano de obra, la infraestructura agrícola y la capacidad tributaria de los pueblos anexados. Para ello, se describen las instituciones sociolaborales del *ayllu* (*ayni*, *minka* y *mita*) como base del sistema de reciprocidad que sostenía la expansión, así como el empleo de estrategias de intimidación psicológica y la reubicación de poblaciones (*mitimaes*) como herramientas de pacificación y control.

El artículo concluye que el poder duradero del Tahuantinsuyo no se fundamentó en la fuerza bruta, sino en una arquitectura política orientada a transformar al opositor en colaborador, ofreciendo una lección sobre la eficiencia de la cooperación frente a la confrontación.

Palabras clave: Tahuantinsuyo, Imperio incaico, diplomacia, reciprocidad asimétrica, guerra psicológica, *mita*, *mitimaes*, expansión imperial, crónicas de Indias.

Conquista inca: Pragmatismo y poder en el Tahuantinsuyo

Cuando pensamos en las grandes expansiones de los imperios del mundo antiguo, nos vienen a la mente las guerras, las ciudades destruidas y los pueblos totalmente sometidos. Sin embargo, en el corazón de los Andes, el “Tahuantinsuyo” o “Imperio incaico” planteó una forma peculiar de cómo resolver el conflicto con otras civilizaciones.

TAHUANTINSUYO. [Tahuantinsuyo]: Nombre que recibía el imperio de los incas, organizado en cuatro regiones o suyus unidas en torno a Cuzco, considerado por ellos el centro político y simbólico del mundo andino.

IMPERIO INCAICO. [Inca Empire]: Estado precolombino de los Andes, emergente de los Incas, que tuvo como centro Cuzco y que integró durante los siglos XV y XVI múltiples pueblos bajo una organización política, religiosa y administrativa centralizada, también llamado Tahuantinsuyo.

Sin embargo, antes de continuar con el desarrollo de este artículo, es conveniente saber quiénes fueron los “incas” y entender a grandes rasgos cuál fue su estructura socioeconómica.

INCA. [Inca]: 1. Nombre con que se conoce a los gobernantes del Tahuantinsuyo, y por extensión al pueblo y civilización andina, desde el siglo XIII hasta el XVI, que organizó un amplio imperio en los Andes centrales, con capital en Cuzco y una estructura política, religiosa y administrativa altamente centralizada. 2. Miembro de la civilización Inca, especialmente en contextos históricos o etnográficos, como denominación del colectivo que sostuvo ese orden imperial andino.

La cultura inca se desarrolló entre los años 1200 y 1532, abarcando en su imperio, gran parte de los territorios que actualmente conocemos como Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, organizados en cuatro regiones, llamada cada una “suyu”, teniendo a Cuzco como capital.

SUYU. [Suyu]: División territorial del Imperio incaico que organizaba el espacio en una región o parcialidad vinculada al centro político de Cuzco, formando una de las cuatro partes del Tawantinsuyu.

Su historia se divide en dos etapas principales:

Curacazgo incaico (1200 - 1438): Etapa que empezó con un pequeño señorío en la ciudad del Cuzco. El término "curacazgo" proviene de "curaca", del quechua *kuraq* ("el mayor de edad" o "primogénito"), quien era la máxima autoridad política y administrativa del *ayllu* o comunidad.

Imperio incaico (1438 - 1532): Etapa que empezó con la expansión del territorio al mando del inca Pachacútec, hasta la llegada de los españoles tras el encuentro y captura del inca Atahualpa por Francisco Pizarro en la toma de Cajamarca.

Como ya se ha mencionado anteriormente, el *ayllu* es el término para designar a un conjunto de familias unidas por vínculos de sangre, territorio, idioma, costumbres y objetivos comunes que están basados en el sistema fundamental de organización laboral del imperio, mediante el “Ayni”, la “Minka” y la “Mita”.

AYNI. [Ayni]: Sistema de trabajo comunitario basado en la ayuda mutua entre familias o miembros de un ayllu, con devolución equivalente cuando se necesita apoyo.

MINKA. [Minka]: Trabajo colectivo voluntario u obligatorio según la comunidad, orientado a obras de utilidad común como construcciones, riego o labores agrícolas.

MITA. [Mita]: Sistema de trabajo por turnos al servicio del Estado incaico, destinado a obras públicas, explotación de minas y otras tareas colectivas.

De forma esquemática se puede entender que el Ayni es el sistema de reciprocidad o ayuda mutua entre los miembros del ayllu con el que se desarrollaban actividades agrícolas y de construcción de viviendas. Por otro lado, el concepto de Minka hace referencia al trabajo colectivo en beneficio de todo el ayllu, como la construcción de locales comunes, canales de regadío, cultivo de tierras, entre otras actividades. Y por último, la Mita es trabajo obligatorio en favor del Estado, como la construcción de fortalezas, templos, puentes y caminos que el propio imperio inca organizaba proveyendo alimentos y herramientas para los trabajadores.

Por ende, se puede deducir, que no asegurar, que el imperio se sostenía por medio de un sistema de trabajo organizado por parte de todos sus miembros, tal como los engranajes que permiten el funcionamiento de una maquinaria. Esto daría lugar a que la sociedad resultase funcional y quedase justificada por obtener los individuos un beneficio de su colaboración recíproca, resultando más eficientes que operando de forma aislada, y haciendo así más sólida la hipótesis de que existía una simbiosis entre los miembros. Esto se afirma, pese a que suele darse por hecho, pues resulta elemental sostener la base del conocimiento sobre otros pueblos pretéritos.

“Si una sociedad se mantiene unida es porque sus individuos resultan beneficiados de la colaboración.”

Es por tal motivo que se puede vislumbrar que, para los incas, la guerra no era el fin primordial ni la primera opción al momento de expandir los límites del imperio, sino el último recurso de una negociación, pues de lo contrario su sociedad hubiese resultado más arcaica al no poder desarrollarse por culpa de los conflictos constantes. Esto se sostiene en el “axioma de la diplomacia” y el “fenómeno del caballero”.

AXIOMA DE LA DIPLOMACIA. [Diplomacy phenomenon]: Principio elemental que dicta que a mayor conocimiento menor tendencia a usar la ofensa.

FENÓMENO DEL CABALLERO. [Knight phenomenon]: 1. Circunstancia en que el conocimiento proporciona herramientas para dar solución al conflicto sin hacer uso de la fuerza. Esto queda sostenido en el axioma de la diplomacia. 2. Sun Tzu: La excelencia suprema consiste en romper la resistencia del enemigo sin luchar.

Lejos de buscar la aniquilación de sus opositores, el Estado incaico entendía el conflicto como una herramienta de integración económica, basada en el sistema laboral de reciprocidad antes mencionado. Los gobernantes incaicos buscaban asimilar a sus adversarios antes que destruirlos.

Entendían que un pueblo conquistado no era un enemigo a aniquilar, sino un opositor sobre el que obrar, aprovechando sus recursos y complementando los propios. Es por ello que dicho opositor se convertía en un nuevo “engranaje” de la maquinaria.

Es fundamental saber que, antes de mover a un solo soldado, según las fuentes historiográficas y arqueológicas, el Inca buscaba la diplomacia enviando embajadores a los pueblos que quería anexar. Estos llegaban con regalos de lujo como finísimos mantos de *cumbi* (tejidos hechos de lana de vicuña destinados al uso exclusivo de la nobleza), piezas de oro, conchas de *Spondylus* y, sobre todo, el compromiso de que, si se unían al imperio, tendrían beneficios exclusivos.

Entre ellos estaba el uso de la enorme red de caminos incas (*Qhapaq Ñan*), conservar su organización y a sus líderes o *curacas*, tener acceso a los almacenes de comida del imperio e, inclusive, preservar a sus dioses.

CURACAS. [Curacas]: Caciques o señores étnicos andinos que ejercían autoridad local, organizaban el trabajo y convocaban a la población para las labores comunitarias.

Y, sobre todo, el apoyo y protección militar ante desastres naturales o ataques de otros pueblos.

"Los Incas no querían hacer guerra sino con gran provocación, y primero intentaban atraer a los pueblos por la vía del amor y los halagos, dándoles dádivas grandes de ropa y oro..."

Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales de los Incas*.

Sin embargo, estos obsequios no eran desinteresados; constituían lo que la etnohistoriadora María Rostworowski denominó "reciprocidad asimétrica". Aceptar los regalos del Inca implicaba contraer una deuda sagrada e ineludible. En su libro *Historia del Tahuantinsuyu*, explica en profundidad el principio andino de reciprocidad.

No obstante, si la diplomacia fallaba por ya no haber recursos para poder conformar una alianza o sostener un estado de “paz” percibida, el fenómeno de la paz se disipaba, y era entonces cuando el ejército inca entraba en acción, como instrumento de la ofensa.

PAZ. [Peace]: 1. Estado hipotético donde el conflicto no tiene lugar. 2. Aspiración utópica de erradicar el enfrentamiento de intereses entre entes diferenciados. 3. Medio en el que el conflicto universal no es notable. 4. Estado de un sujeto que es coherente con su naturaleza. 5. Desarrollo notable del paralelismo o divergencia de los vectores de interés. 6. Orden impuesto.

Sin embargo, la estrategia inca se basaba en la guerra psicológica. Es decir, hacían notar su superioridad, tecnológica, numérica y táctica, abrumando al opositor para forzar una rendición rápida, pretendiendo su sublimación. Al Inca no le interesaba exterminar a la población ni destruir su infraestructura, porque el objetivo era que ese pueblo se convirtiera en mano de obra productiva para el imperio.

SUBLIMACIÓN EMOCIONAL PACIENTE. [Patient emotional sublimation]: Efecto psicológico producido en un paciente, ante la soberanía y superioridad del agente, en que su estado psicológico, pasa de no tener condicionamiento notable, a ser directa y profundamente condicionado por la desesperanza, sin pasar por un estado de desesperación.

La premisa era someter al opositor causando el menor daño posible, siendo esto muestra inequívoca de conocimiento y control del impulso elemental de sobreponerse por la fuerza, y por tanto, evidencia

de la capacidad predictiva de los incas. Se puede decir que el ejército incaico no marchaba para arrasar, marchaba para intimidar.

Las crónicas describen cómo los escuadrones incas se apostaban en las colinas que rodeaban al enemigo, mostrando su superioridad táctica y numérica. Antes de lanzar la primera piedra con sus hondas, hacían retumbar el valle con el sonido ensordecedor de los *pututus* (trompetas de caracola marina) y tambores de guerra, acompañados de cánticos rítmicos diseñados para infundir pánico. Este acto buscaba quebrantar la moral del opositor y forzar una rendición rápida antes del combate cuerpo a cuerpo.

PUTUTUS. [Pututus]: Caracolas o trompetas andinas usadas para emitir señales sonoras y convocar a la gente al trabajo, a la reunión o a la guerra.

Como detalla el cronista Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales de los Incas*, tras rodear los asentamientos enemigos durante la noche, el ejército incaico ejecutaba una estrategia de intimidación al amanecer:

"Luego que amaneció, mandó el Inca que tocasen todas las bocinas y atambores que llevaban, y que todos sus hombres diesen grandes alaridos y voces de guerra, haciendo un ruido tan espantoso que el eco retumbaba en todas las quebradas. Al escuchar aquel estruendo, que parecía venir de un ejército infinito, los naturales del pueblo, despavoridos y temiendo que serían todos degollados si resistían, salieron luego de sus casas con sus armas y ropas al hombro, rindiéndose de rodillas ante el Inca para pedir clemencia y ofrecerle obediencia total."

Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales de los Incas*.

Esto es prueba de que el Imperio Inca conocía de la ineficiencia del asalto, pretendiendo evitarlo por medio de extender la parte del enfrentamiento anterior al uso de las armas o la ofensa.

Si el choque armado resultaba inevitable, se ejecutaba con una disciplina sostenida en la instrucción previa, que parece que estaba sujeta a la prohibición de saquear los campos de cultivo, destruir los sistemas de riego o hacer daño a la población.

Como documenta el cronista español Pedro Cieza de León en su obra *El Señorío de los Incas*, el orden del ejército incaico estaba estructurado para no arruinar la capacidad productiva del imperio. Al respecto, Cieza señala:

"Y es de saber que, aunque el número de la gente era tan grande, el orden con que caminaban era tan hermoso que no salían del camino ni en los pueblos de los naturales hacían daño, ni osaban tocar en las sementeras, aunque estuviesen muy cerca del camino real. Y si algún soldado o indio de guerra, por hambre o por otra necesidad, osaba tocar algo de lo ajeno, luego era castigado con la pena de muerte, sin ninguna remisión."

Pedro Cieza de León, *El Señorío de los Incas*.

En la misma obra, Pedro Cieza de León subraya cómo el Inca prohibía expresamente cualquier tipo de abuso hacia las familias de las nuevas provincias, entendiendo que el trauma de la guerra dificultaría la integración posterior. El cronista explica:

"Tenían por ley y costumbre muy general que, si las provincias que de nuevo se conquistaban se daban de paz, no les hacían daño ninguno, ni les tomaban sus mujeres ni hijos, ni otra cosa ninguna. Antes, los halagaban y proveían de lo que habían menester para que se gozasen y viviesen en justicia, y los señores de ellos eran atraídos con grandes dádivas y mercedes."

Pedro Cieza de León, *El Señorío de los Incas*.

Tal como documentan los estudios del etnohistoriador peruano Waldemar Espinoza Soriano, para el Estado inca no tenía sentido destruir las terrazas agrícolas, andenes, ni diezmar a la población, puesto que el verdadero "botín" de la guerra era, precisamente, esa tierra fértil y los brazos que la iban a trabajar.

BOTÍN. [Spoils / Boot]: 1. Propiedad que se obtiene por el uso de la ofensa. 2. Conjunto de bienes apropiados del agente sobre el paciente tras un conflicto donde el paciente ha perdido la propiedad del medio.

Si la propuesta de paz era aceptada, el conflicto se resolvía sin derramamiento de sangre. El territorio se integraba pacíficamente, se trazaban caminos y se levantaban almacenes estatales llamados *colcas*. Además, el *curaca* se sometía a la autoridad del Inca y debía cumplir con el tributo de trabajo, la mita.

Como ya se explicó antes, la mita era el trabajo obligatorio de los *ayllus* en favor del Imperio incaico. En este caso, cada pueblo sometido debía enviar mano de obra para la agricultura y la construcción de infraestructuras. Así se aseguraban de generar más recursos para todos.

Si un pueblo conquistado era propenso a rebelarse, los incas aplicaban sobre los "mitimaes" un método social efectivo, que podía hacerles incrementar su esfuerzo diario respecto al estado independiente anterior a ser conquistados, mas posibilitaba la integración en el imperio incaico.

Los *mitimaes* eran poblaciones desarraigadas de sus lugares de origen y trasladadas a una zona pacificada del imperio, mientras que en su lugar ponían a súbditos leales. Así, disolvían cualquier foco de resistencia y promovían el intercambio cultural.

En obras como *Los Incas: economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*, de Waldemar Espinoza Soriano, se analiza la estructura del ejército, la logística militar y el uso de los mitimaes. Así, Espinoza explica cómo el desarraigo geográfico era la herramienta principal para neutralizar rebeliones y disolver el conflicto de raíz:

"El traslado de los mitimaes fue una de las instituciones más sagradas y eficaces del Imperio. Su finalidad primordial no era el exterminio, sino la integración y el control de las zonas recién incorporadas. Al desplazar grupos leales a zonas rebeldes, o mover poblaciones de climas distintos para poner en producción tierras baldías, el Estado inca conseguía tres propósitos inalterables: la desarticulación de posibles focos de insurrección, la colonización productiva de nuevas tierras y la homogeneización cultural de un territorio vasto y geográficamente fragmentado."

Waldemar Espinoza Soriano. *Los Incas: economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*.

Conclusión:

Resulta ilustrativo analizar cómo el Imperio inca, el Tahuantinsuyo, gestionó el conflicto como un mecanismo de ingeniería social y pacificación que transformó el mapa de Sudamérica.

A menudo, la historia nos ha enseñado a mirar los imperios antiguos a través de las cenizas, asociando la expansión territorial exclusivamente con la destrucción y el saqueo. Sin embargo, el análisis del Tahuantinsuyo nos exhorta a reescribir esta narrativa. Los incas, como otros muchos imperios considerados como exitosos, se sostuvieron en la colaboración para poder sumar propósitos en vez de enfrentarlos, lo que hubiese dado como resultado la pérdida de una parte notable del potencial.

Sin embargo, cabe señalar que el método de imposición por la vía diplomática no siempre resultó eficaz, pues hubo notables focos de resistencia que los incas abordaron con el uso de la fuerza, o incluso que decidieron no enfrentar por entender que sostener el conflicto sería más perjudicial que beneficioso. De esta forma, parte de las fronteras del territorio inca, puede asumirse, sin asegurarlo, que se conformaron por ser manifestaciones de los límites de sus métodos de conquista, que de haber sido universalmente eficientes, habrían conquistado todo el territorio.

“Las fronteras emergen como límites del control.”

Es por ello que los incas, tal y como otros muchos, no fueron constructores de ruinas, sino arquitectos de un sistema en el que la diplomacia, la reciprocidad y el uso in extremis preciso y medido de la fuerza quirúrgica se combinaban para asegurar la creación de un imperio sostenible.

“Tenderá a ser más eficiente la colaboración que la oposición.”

Marcelino Miguel Castro. *Tratado General de la Esgrima Clásica Íbera.*

Así, se puede saber y derivar que los incas entendieron, siglos antes de nuestros tiempos, que el verdadero valor de una conquista no reside en las riquezas obtenidas o en las ciudades incendiadas, sino en la capacidad de integrar a los vencidos en una estructura productiva y leal.

Al final, dejándonos llevar por la poesía, la grandeza o belleza del Imperio Incaico no debe buscarse únicamente en sus imponentes fortalezas de piedra, sino en la arquitectura de su pensamiento político y de cómo afrontaban el conflicto. Su capacidad para transformar a un adversario en un súbdito, y al súbdito en un colaborador, nos recuerda que el poder más duradero no es aquel que se impone por la fuerza bruta, sino aquel que logra convencer al otro de que su futuro está mejor asegurado formando parte del todo.

En última instancia, la verdadera conquista de los incas no fue sobre el terreno, sino sobre la voluntad de los pueblos que la habitaban. Y esto parece ser virtud universal, motivo por lo que de igual forma en nuestra Academia de Esgrima Láser buscamos la precisión, el control y la excelencia técnica y filosófica sobre la fuerza bruta, pretendiendo aprender métodos para abordar el asalto, así como para evitarlo. Por ende, podemos decir que la Academia de Esgrima Láser observa desde el presente, como en el pasado los incas entendieron que el verdadero poder reside en la capacidad de resolver el conflicto de manera que, al final, ambas partes puedan seguir construyendo el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

CIEZA DE LEÓN, Pedro. (1985). *El Señorío de los Incas*. Historia 16.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar. (1987). *Los Incas: economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*. Amaru Editores.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca. (1976). *Comentarios reales de los incas*. Fundación Biblioteca Ayacucho.

MIGUEL CASTRO, Marcelino Jesús. (2026). *Glosario general de la Esgrima Láser. Recopilación de términos y voces con particular significado y uso en el contexto esgrimístico*. v0.1110. Linares: Academia de Esgrima Láser. Número de Registro Académico: AELMM20230301001. Consultado el 25/06/2026.

ROSTWOROWSKI, María. (1999). *Historia del Tahuantinsuyu (2ª ed.)*. Instituto de Estudios Peruanos.